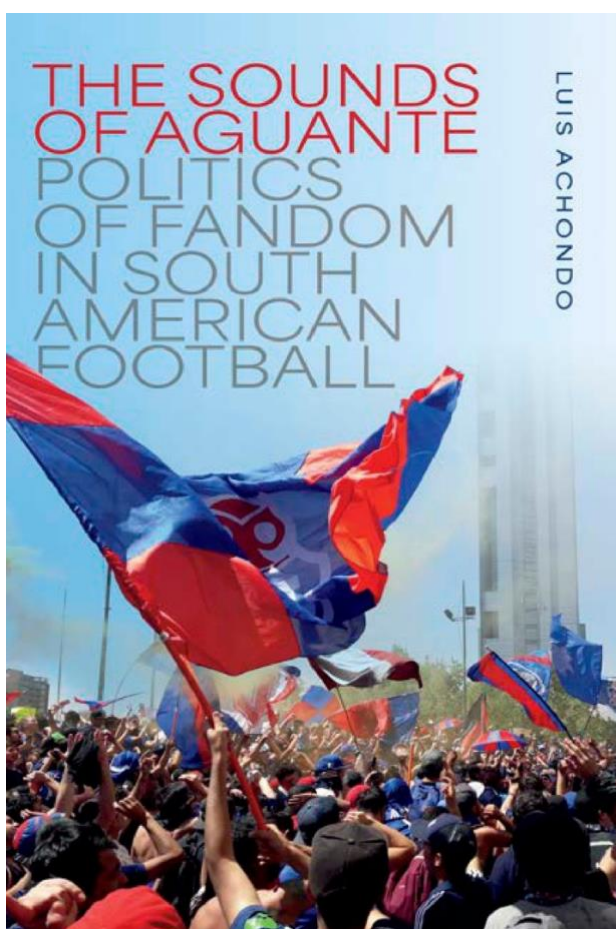




**Luis Achondo. 2025. *The Sounds of Aguante. Politics of Fandom in South American Football*. Middletown, CT: Wesleyan University Press, 220 pp.**

Daniel Domingo Gómez  
Universidad de Santiago de Chile  
<https://orcid.org/0000-0002-0519-6108>  
[daniel.domingo.g@gmail.com](mailto:daniel.domingo.g@gmail.com)



<https://www.wespress.org/9780819501936/the-sounds-of-aguante/>

Cánticos sostenidos hasta la afonía, bombos que saturan el espacio, pirotecnia, silbidos y silencios configuran parte del paisaje sonoro de los estadios de fútbol sudamericanos. Estas prácticas, lejos de constituir un elemento secundario del espectáculo



Los contenidos de este artículo están bajo la licencia de Creative Commons Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual 4.0 Internacional.

deportivo, organizan relaciones de pertenencia, antagonismos y jerarquías entre hinchadas, instituciones y fuerzas de control del orden social. *The Sounds of Aguante* se sitúa en este entramado para proponer una aproximación al fútbol desde una perspectiva sonora y aural, entendiendo el aguante —categoría asociada a la hinchada, la resistencia y el enfrentamiento— no solo como una expresión identitaria o afectiva, sino como una configuración político-cultural estructurada por el sonido, la violencia y la escucha.

El estudio se basa en una etnografía multisituada desarrollada principalmente en Argentina y Chile, que combina observación participante, entrevistas y análisis de prácticas musicales, discursivas y performativas, junto con una atención sistemática a los modos de circulación mediática del sonido. La escritura del libro se caracteriza por una prosa clara y fluida, que facilita la lectura de un andamiaje teórico exigente. Esta legibilidad se ve reforzada por descripciones etnográficas minuciosas, construidas desde la posición del autor, y por la incorporación de ejemplos audiovisuales alojados en la página de la editorial, que permiten al lector contrastar los análisis propuestos.

El marco conceptual articula estudios sonoros y aurales, música popular, teoría afectiva y pensamiento político crítico. Destaca el uso de la noción de acustemología (Feld, 2017), que permite comprender el sonido y la escucha como formas de conocimiento relacional mediante las cuales los sujetos se orientan corporal y socialmente en contextos específicos. A ello se suma la apropiación del concepto de necropolítica (Mbembe, 2019), utilizado para analizar la imbricación entre sonido, poder y administración de la vida y la muerte desde los sectores subalternos. Desde esta articulación, Achondo propone una “acustemología necropolítica” que concibe el sonido simultáneamente como forma de conocimiento, de control y de agencia violenta en contextos de precariedad estructural. En este sentido, el libro se inscribe en debates contemporáneos que han ampliado la escucha hacia escenarios de conflicto, daño y antagonismo (Daughtry, 2015).

Junto con esta elaboración teórica, el autor adopta una posición ética y moral explícita frente a su objeto de estudio. En el libro reflexiona de manera notable sobre los dilemas de realizar etnografías en contextos atravesados por la violencia radical, asumiendo una inconmensurabilidad moral entre su propia posición social y los valores que circulan en el campo de su investigación. Lejos del sensacionalismo o de una postura celebratoria, el autor se sitúa en un lugar liminal —ni insider ni outsider— desde el cual busca comprender la violencia sin justificarla ni proponer soluciones normativas, asumiendo la ambigüedad ética como una condición constitutiva de este trabajo (p. 29).

El libro se organiza a partir de una progresión que articula reconstrucción histórica, etnografía y una elaboración conceptual emergente del trabajo empírico. La introducción establece el horizonte general de la investigación, así como los principales ejes: la centralidad del sonido, la violencia como mediador social, la imbricación entre neoliberalismo y fútbol, y la dimensión transnacional del aguante. Desde allí, Achondo propone comprender el aguante como un régimen de valor que articula ética, estética y política, donde la disposición a soportar y ejercer violencia opera como capital simbólico acumulable y jerarquizante.

En este marco, Achondo vincula la emergencia y radicalización del aguante con la expansión del neoliberalismo en América Latina, entendido no solo como un modelo económico, sino como un régimen tanatopolítico que precariza la vida, privatiza lo común y normaliza la exposición al daño de amplios sectores sociales. Este proceso se despliega en tensión directa con la hipermercantilización global del fútbol, que ha transformado a los hinchas en consumidores y restringido formas históricas de participación.

El primer capítulo desarrolla una genealogía del aguante en el Cono Sur. A partir del vínculo entre murga porteña, carnaval, cultura obrera y expansión de las industrias culturales en Buenos Aires durante el siglo XX, Achondo reconstruye las condiciones que hicieron posible la emergencia de repertorios futboleros progresivamente más intensos y confrontacionales. El capítulo examina cantos, contrafacta, patrones rítmicos e instrumentación característica —desde el bombo con platillo de la murga hasta referencias a matrices rítmicas próximas al samba reggae—, así como la articulación entre voz, percusión y cuerpo en la producción del aguante. Este recorrido se articula, además, con una reflexión sobre la circulación transnacional de la cultura del aguante entre Argentina, Uruguay y Chile, entendida como un proceso de resignificación local más que de homogeneización.

Los capítulos siguientes profundizan en el funcionamiento cotidiano del aguante como régimen de valor, atendiendo a sus dimensiones creativas, afectivas y jerárquicas. A través del caso de Escuela de Tablones —grupo de hinchas de San Lorenzo de Almagro, conocido por difundir cánticos en redes sociales—, el libro examina las nociones de creatividad, autoría y atribución que estructuran la producción de los repertorios del aguante. Estas prácticas se construyen a partir de formas situadas de escucha, mediante las cuales los hinchas identifican y proyectan el potencial de melodías preexistentes, versionándolas con nuevas letras y temáticas en función de sus intereses, así como de las condiciones de vocalidad colectiva y acústica de los estadios.

El tercer capítulo desplaza el foco hacia la dimensión político-económica del sonido como trabajo afectivo. A partir del caso de Los de Abajo —barra que apoya al Club Universidad de Chile—, Achondo sostiene que la sonoridad del aguante no solo expresa apoyo al equipo, sino que produce y administra afectos: cultiva intimidad entre extraños, modela narrativas del partido y permite a la hinchada reclamar un lugar dentro de la estructura de un club reconfigurado por la privatización y la lógica del consumo. El análisis de la *fiesta* —recibimiento del equipo— muestra cómo acústicas resonantes, estratos sonoros y gestualidades corporales configuran atmósferas inmersivas que se viven como acción colectiva con efectos materiales.

Sin embargo, el capítulo también subraya la ambivalencia de este trabajo. En un campo hipermercantilizado, el afecto puede ser subsumido por la producción de valor económico y, al operar dentro de un régimen donde la violencia pesa como recurso central, esas mismas atmósferas pueden escalar hacia conflictos necropolíticos, control social y jerarquías internas. En esa tensión, el capítulo traza los límites del trabajo afectivo para desafiar el neoliberalismo cuando la relacionalidad queda subordinada a la ganancia y a la enemistad.

El cuarto capítulo, situado en el contexto del estallido social chileno de 2019, examina las ideologías de la voz que atraviesan la necropolítica del aguante. La vocalidad extrema desplegada por Los de Abajo —articulada en el imperativo de “cantar hasta romper la voz”— es analizada como una forma de agencia moralizada en la que la destrucción de la voz material —ronquera, pérdida de control, daño vocal— se convierte en índice de dignidad y compromiso. En este marco, Achondo sostiene que el daño vocal no aparece como un efecto colateral, sino como un resultado buscado, mediante el cual los hinchas desafían el silenciamiento, la criminalización y la deshumanización en el Chile neoliberal. El capítulo propone así que esta necropolítica de la voz prefigura —y a la vez complejiza— el lugar de la violencia durante la revuelta, no como anomalía, sino como continuidad de un régimen sensorial y moral previamente naturalizado.

El epílogo retoma estos ejes para examinar la expansión continental del aguante y sus implicancias éticas. A partir de ejemplos en distintos países de América Latina, Achondo revisa la circulación transnacional del aguante como una forma de copresencia multisituada, mediada e inmediata, articulada por circuitos presenciales y digitales. Más que ofrecer una síntesis conclusiva, este cierre deja abiertas reflexiones sobre los límites de estas formas de organización en contextos estructurados por la violencia, así como sobre los dilemas morales de investigar mundos atravesados por el daño y la exclusión.

Uno de los aportes centrales del libro radica en la conceptualización del aguante como una configuración sonoro-política que produce cultura. Cantar, gritar, silbar o tocar instrumentos constituye una forma de intervención colectiva que organiza y construye el espacio, produce efectos corporales y sensoriales y establece jerarquías morales situadas. Desde esta perspectiva, la hinchada emerge como un actor cuya eficacia se mide, en parte, por su capacidad de saturar el espacio acústico y afectar tanto a jugadores como a rivales, fuerzas de seguridad y organismos rectores del fútbol.

Este enfoque se refuerza por el análisis detallado de la circulación transnacional de repertorios, estilos interpretativos, gestualidades corporales y recursos sonoros, que permite comprender el aguante como un fenómeno que se configura más allá del estadio y de las fronteras nacionales. El libro muestra cómo cantos, contrafacta y modos de alentar se desplazan entre hinchadas, a través de grabaciones, transmisiones televisivas, plataformas digitales y encuentros reiterados en competencias internacionales, donde torneos como la Copa Libertadores o la Copa Sudamericana operan como lugares privilegiados de intensificación sonora y de contacto —frecuentemente conflictivo— entre fandoms que comparten códigos, expectativas y antagonismos históricos.

Esta dimensión es relevante para pensar episodios recientes del fútbol sudamericano. Los graves incidentes ocurridos durante el encuentro entre Independiente y Universidad de Chile por los octavos de final de la Copa Sudamericana, en agosto de 2025, dialogan de manera productiva con el marco analítico propuesto por Achondo. Más allá de la espectacularización mediática de la violencia, lo ocurrido en el estadio Libertadores de América de Avellaneda permite dimensionar la vigencia y el potencial interpretativo transnacional del aguante, donde cuerpos, cantos, objetos y afectos se articularon en una atmósfera de enemistad radical. En este episodio, la violencia no apareció como una irrupción excepcional, sino como un mediador central de la interacción social.

Junto con estos aciertos, el libro deja abiertas preguntas que enriquecen su lectura crítica. El uso de la noción de necropolítica —uno de los ejes más originales del trabajo— resulta relevante para comprender contextos en los que la violencia extrema estructura la vida. Sin embargo, al abarcar fenómenos diversos —que van desde la violencia física y el silenciamiento simbólico hasta los afectos, la producción de subjetividades, el autodaño corporal y la mediación sonora—, el concepto corre el riesgo de volverse excesivamente expansivo, de modo que múltiples formas de conflicto queden subsumidas bajo una misma categoría interpretativa, debilitando así su capacidad crítica para discriminar entre registros analíticos distintos.

A su vez, si bien Achondo muestra heterogeneidades internas dentro del aguante —a través de prácticas no siempre violentas, como las que emergen en el caso de Escuela de Tablones o en agrupaciones con perspectivas feministas—, su encuadre general como “forma de vida” necropolítica tiende a enfocar el análisis en sus expresiones más radicalizadas. Este énfasis, particularmente productivo para comprender la centralidad de la violencia, puede relegar a un segundo plano otras prácticas, también musicales y sonoras, más ambiguas o

menos destructivas, orientadas a formas de sostenibilidad corporal, relacional y de cuidado, que coexisten en el universo del aguante.

Estas derivas no constituyen una omisión, sino un efecto del marco interpretativo elegido por el autor. Precisamente, el libro abre un campo fértil para futuras investigaciones que dialoguen con perspectivas centradas en políticas del cuidado o en formulaciones de una biopolítica afirmativa en el ámbito de las barras, sin por ello desatender los escenarios de violencia que el libro analiza con agudeza. Desde esta proyección, el enfoque de Achondo también puede ponerse en diálogo con líneas de investigación que han problematizado la relación entre sonido, voz y regímenes de poder atravesados por dinámicas de racialización y dominación (Eidsheim, 2019; Stoeve, 2016; Ochoa, 2015).

En continuidad con lo anterior, uno de los argumentos más sólidos del libro reside precisamente en su lectura acerca de la ambivalencia de la necropolítica del aguante. Achondo muestra que, si bien el aguante permite combatir precariedades estructurales y disputar reconocimiento, también habilita formas injustas, asimétricas y potencialmente mortales de ejercer poder. Esta ambivalencia queda sintetizada en una de sus afirmaciones más provocadoras: “Necropolitics is politics, even if readers find it objectionable on moral, ethical, or political grounds” (p. 162). Con esta formulación, sostiene que, incluso cuando resulta moralmente incómoda, la violencia constituye hoy uno de los lenguajes comunes utilizados tanto por el Estado como por los sectores subalternos que disputan el control y el sentido. El autor insiste en comprender la violencia como una práctica históricamente situada, cuya comprensión resulta clave para analizar los regímenes contemporáneos de poder y exclusión.

Esta posición adquiere una resonancia adicional al situarse en el contexto global actual, marcado por el endurecimiento de políticas de control, vigilancia y movilidad asociadas a los grandes eventos deportivos. En relación con el Mundial de Fútbol de 2026, diversas organizaciones internacionales de derechos humanos —entre ellas Human Rights Watch— han advertido a la FIFA que las políticas migratorias y de seguridad implementadas por Estados Unidos podrían derivar en restricciones arbitrarias de ingreso, detenciones y prácticas de vigilancia ampliada, incluso sobre personas con visas válidas o estatus migratorio regular, de cara a la Copa Mundial de la FIFA México/Estados Unidos/Canadá 2026. La carta enviada a la FIFA en mayo de 2025 señala, además, el rol de la Immigration and Customs Enforcement (ICE) en la intensificación de los controles migratorios, así como el impacto directo que estas medidas ya están teniendo en comunidades migrantes y racializadas, y en el ejercicio de derechos fundamentales como la libre circulación, la expresión política y la reunión.

De este modo, *The Sounds of Aguante* contribuye a los estudios de las culturas musicales y sonoras en América Latina al mostrar cómo las barras de fútbol producen y disputan sentido a través del sonido en contextos de desigualdad y conflicto. El libro evita tanto la idealización como la condena moral, sosteniendo una lectura crítica de estas prácticas.

## Bibliografía

- Daughtry, J. Martin. 2015. *Listening to War: Sound, Music, Trauma, and Survival in Wartime Iraq*. Nueva York: Oxford University Press.
- Eidsheim, Nina Sun. 2019. *The Race of Sound: Listening, Timbre, and Vocality in African American Music*. Durham, NC: Duke University Press.

Feld, Steven. 2017. "On Post-Ethnomusicology Alternatives: Acoustemology". En *Perspectives on a 21st Century Comparative Musicology: Ethnomusicology or Transcultural Musicology?* Francesco Giannattasio y Giovanni Guiriatì eds. Udine: Nota, 82–98.

Human Rights Watch. 2025. "FIFA's Human Rights Responsibilities in the 2026 World Cup". Carta dirigida a la FIFA, 5 de mayo de 2025.

<https://www.hrw.org/news/2025/05/06/letter-fifa-re-human-rights-responsibilities-2026-world-cup>

Mbembe, Achille. 2019. *Necropolitics*. Durham, NC: Duke University Press.

Ochoa, Ana María. 2015. "Silence". En *Keywords in Sound*, David Novak y Matt Sakakeeny eds. Durham, NC: Duke University Press, 183–192.

Stoeber, Jennifer Lynn. 2016. *The Sonic Color Line: Race and the Cultural Politics of Listening*. New York: New York University Press.